

2015

Aproximación al estudio del cuento paraguayo del siglo XX

Cristina Bravo Rozas

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Rozas, Cristina Bravo (April 2015) "Aproximación al estudio del cuento paraguayo del siglo XX," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 10.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/10>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL CUENTO PARAGUAYO DEL SIGLO XX.

Cristina Bravo Rozas
Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción

*E*ste artículo pretende acercarse al estudio del cuento paraguayo del siglo XX a través de sus fuentes: bibliografías, historias, monografías y antologías. Por tanto, forma parte de un proyecto de investigación mucho más ambicioso que va a realizar una historia del cuento paraguayo e incorporarlo a la creación de una historia del cuento hispanoamericano del siglo XX. No he encontrado hasta el momento una historia del cuento paraguayo como tal, por lo que la búsqueda se ha centrado en localizar especialmente las monografías y antologías que me pudieran dar información sobre los libros de cuentos paraguayos publicados en el siglo XX. La tarea ha sido ardua, pues la localización de las mismas se ha realizado en la Biblioteca Nacional de Asunción, las librerías de Asunción, Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana (AECID) y la Biblioteca Nacional de España. Así como páginas Web y portales de internet relacionados con la Literatura paraguaya, en concreto, El portal guaraní y la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, que ha digitalizado un corpus importante de obras fundamentales paraguayas, gracias a Vicente Peiró Barco y la Universidad de Alicante.

El estudio del cuento en Paraguay en el siglo XX es bastante complejo porque frente a otros países de Hispanoamérica, en Paraguay el uso del guaraní está generalizado en la población y esto supone que la literatura paraguaya cada vez haga más aportaciones en guaraní frente a la literatura escrita en español. Francisco Pérez-Maricevich (1996) reconoce el bilingüismo como el rasgo cultural más relevante y propio del Paraguay. Por otra parte, los sucesos históricos, en concreto, las guerras de la Triple Alianza y la guerra del Chaco, y luego la

terrible dictadura de Strossner van a condicionar la génesis y el desarrollo del cuento paraguayo; haciendo que se inclinara hacia las preocupaciones políticas o bien, acercándolo al género ensayístico, o incluso haciéndolo desaparecer. El cultivo del ensayo y la poesía ha predominado en la literatura paraguaya del siglo XX, considerándolos géneros más nobles que la narrativa.

A todas estas circunstancias hay que añadir la precaria existencia de editoriales en Paraguay hasta bien entrado el siglo XX, lo que fue en detrimento de la publicación de libros de cuentos. Vicente Peiró en su magnífica tesis “Literatura y Sociedad. La narrativa paraguaya actual (1980-1995)” (2001) hace referencia a que hasta 1980 no existió en Paraguay una editorial estable que publicara los libros del país. Sólo las revistas *Alcor* y *Criterio* publicaban esporádicamente obras de relieve. La mayoría de los autores publicaban en Buenos Aires o se autoeditaban. Esta situación cambia cuando aparece la Editorial NAPA (Narrativa Paraguaya) dirigida por Juan Bautista Rivarola Matto, que permite la recuperación de autores inéditos y que salgan a la luz algunos escritores noveles, así como los ya consagrados. Supuso un gran auge para la narrativa en general y el cuento paraguayo en particular, pues hasta entonces no se había publicado tanta narrativa paraguaya. Por otra parte, su crecimiento estimuló la empresa editorial del país y dió lugar a otras importantes editoriales como El Lector, Editorial Don Bosco, Arandurá, RP Ediciones e Intercontinental. No obstante, su supervivencia resulta difícil, dado el escaso número de lectores. La aparición de la industria editorial permitió el conocimiento y la difusión de las obras nacionales dentro del propio país y también la difusión internacional, aunque su tarea todavía hoy en día resulta compleja y a veces infructuosa.

José Vicente Peiró en su estudio sobre las revistas en Paraguay señala su importancia en el desarrollo de la narrativa, pues frente a la carencia de editoriales servían como vehículo de publicación de los textos pero en cambio, no se han utilizado para confeccionar las antologías que se han publicado sobre el cuento del siglo XX. Además hace un estudio pormenorizado de la revista “novela paraguaya” de 1923, en la que aparecen relatos de los autores más representativos de la época; sin embargo, ésta supuesta fuente bibliográfica no me ha servido a la hora de buscar un corpus de libros publicados pues en la mayoría de las ocasiones estos relatos no aparecían recopilados en libros posteriores o bien, los autores eran escritores de cuentos ocasionales.

En cuanto a los talleres literarios, destaca especialmente *El taller del cuento breve* creado por Dirma Pardo de Carugati que revolucionó el concepto de creación literaria en el país en los años 80 y formó a los cuentistas más relevantes de la época.

La mayoría de las fuentes para el estudio del cuento paraguayo son bibliografías sobre literatura paraguaya, diccionarios y monografías sobre la literatura paraguaya en general, algunas monografías sobre la narrativa paraguaya en particular, y antologías. Pero sin duda el gran estudioso que ha abierto las puertas al conocimiento del cuento en Paraguay es Vicente Peiró Barco, su

extraordinaria tesis sobre la narrativa paraguaya actual publicada por el Centro Virtual Cervantes, a pesar de no estar circunscrita al cuento y temporalmente ocuparse de la narrativa sólo a partir de 1980, es la monografía más útil y completa que he encontrado.

Merecen, no obstante, especial atención los *Diccionarios de Literatura Paraguaya* de Francisco Pérez-Maricevich de 1983 y de Teresa Méndez-Faith de 1994, así como los estudios monográficos de Hugo Rodríguez Alcalá sobre Literatura Paraguaya de 1971 y el de Josefina Plá sobre Literatura paraguaya del siglo XX de 1972; así como el de Victorio V. Suárez, *Literatura paraguaya (1900-2000)* de 2006. Éste es especialmente sugerente porque hace un recorrido histórico-literario por la literatura paraguaya e incluye un apéndice con conversaciones con los exponentes contemporáneos de la literatura paraguaya y los *Panoramas genéricos de la literatura paraguaya* de Teresa Méndez Faith de 2011.

Otras monografías más específicas son: de Francisco Pérez-Maricevich, *La poesía y la narrativa en el Paraguay* de 1969, “La narrativa en el siglo XX” de Josefina Plá de 1976, *Narrativa paraguaya actual, dos vertientes* de René Ferrer de 1994 y la mencionada tesis de Vicente Peiró Barco, *Literatura y sociedad: la narrativa paraguaya actual (1980-1995)* de 2001.

Hacia una historia del cuento paraguayo.

Teresa Méndez Faith en *Panoramas genéricos de La Literatura Paraguaya* (2011) afirma que “en términos generales la narrativa ha sido el género menos prolífico de la literatura paraguaya y el más afectado por el contexto histórico-político nacional”. Tanto ella como Pérez-Maricevich coinciden en que lo que pudo ser la generación inagural de la ficción paraguaya se desdibujó en la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) o Gran guerra. Apareció entonces una producción ensayística y nacionalista guiada por el argentino Martín de Goycochea Menéndez que dio lugar a la tendencia costumbrista de otros escritores como Natalicio González, Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá, Concepción Leyes de Chaves y Carlos Zubizarreta.

Vicente Peiró Barco nos indica que en la década del 20 la narrativa costumbrista y folklórica adquiere un auge insospechado, por lo que la denomina “expansión del regionalismo” y señala a Eudoro Acosta con sus *Cuentos nacionales* (1921) como representante de esta tendencia, así como las primeras narraciones en idioma guaraní de Narciso R. Colmán.

Según Victorio V. Suárez (2006, 66-67) en el período de 1924 a 1928 con la primera legislatura de Eligio Ayala, el cuento paraguayo comienza su andadura bajo la influencia del Modernismo y con la revista *Crónica* (1913) como baluarte; aunque será el nativismo la tendencia que más cultivan los primeros cuentistas y señala también a Natalicio González como el autor que logra esta fusión entre

costumbrismo y raíces modernistas en sus *Cuentos y parábolas* (1923). María Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá con *Tradiciones del hogar* (1925) crea una importante vertiente del cuento costumbrista, dando paso a lo sentimental.

El período de 1932-1935 da lugar a la guerra del Chaco con Bolivia y favoreció la vuelta al nacionalismo e influirá decisivamente en la temática de la narrativa de la época. Mar langa Pizarro(1998) comenta que:

“la guerra contra Bolivia por la posesión del Chaco (1932-1935) supuso el fortalecimiento del ejército y favoreció la vuelta al nacionalismo. Con la guerra, renacieron los poemas populares en Guaraní y los reportajes, crónicas y obras testimoniales y literarias en castellano”.

Así en 1934 aparece en narrativa los cuentos de Arnaldo Valdovinos “Cruces de quebracho”.

La generación del 40 surge tras la terrible contienda y la editorial La Colmena convoca un concurso de novelas que ganará Concepción Leyes de Chaves que ya había publicado sus relatos; también comienza su andadura Teresa Lamas Carísimo. Víctorio V. Suárez (2006) considera que el grupo literario “Vy`araity” fue el pilar de esta generación del 40. Josefina Plá define a la generación del 40 diciendo que “no sabían lo que querían, pero sabían lo que no querían”. Cree que fue una generación heterogénea entre los que no había una comunicación magistral pero sí una actitud ante la vida. Captó el espíritu de intelectuales de acento modernista pero que apuntaban hacia el vanguardismo literario, producto de una maduración gradual mediante la aparición de cuentos, relatos, poemas, especialmente en la prensa diaria y revistas. (Suárez, 2006: 76).

Otro acontecimiento político marcará el curso de la narrativa, la revolución de 1947, la victoria del general Moríñigo y los colorados produjo una brecha insalvable que condujo el exilio interior y exterior a multitud de escritores, según Suárez (2006:78) las mejores obras de la literatura paraguaya fueron escritas en el exilio. Aunque de nuevo la poesía destaca sobre otros géneros, parece que la narrativa abandona el costumbrismo conservador y gracias a ese exilio abraza un lenguaje propio y se acerca a lo social, tenemos como ejemplos de esta aparición tardía de la narrativa, los cuentos de Augusto Roa Bastos en *El trueno entre las hojas* (1953), y los de Gabriel Casaccia que había publicado su colección *El guajhú* (1938).

La generación del 50 se fragua a partir de la Academia Literaria y la revista *Estrella* fundada por el sacerdote César Alonso de las Heras en el colegio San José, esta institución mantuvo según Suárez (2006: 83) “el deseo de seguir para reivindicar el país a través de la cultura”. En 1946 se forma la Academia Universitaria y se estimula la creación de tertulias itinerantes, el análisis de obras literarias y filosóficas clásicas, así como la formación de un foro de poetas y librepensadores y la creación de una revista literaria *Alcor* dirigida por Rubén Bareiro Saguier y Julio César Troche en 1955 y que difundía obras literarias. Sin embargo, en estos movimientos literarios nada se habla de cuentistas parece que están formados

principalmente por poetas.

La crisis política de 1959 consolida el stronismo y el ejército asume el control del país, apoyado sin duda por EEUU, se instaura entonces una terrible dictadura tras varios fraudes electorales, capitaneada por Stroessner desde 1954 a 1989. Teresa Méndez Faith en su *Breve diccionario de la literatura paraguaya* dice que “los del 60 reflejan una aguda conciencia de los problemas políticos-económicos del país expresados en versos claros, simples, esenciales y rechazan el lenguaje meramente retórico y hueco, sin relevancia humana o social”. También señala que en la década de los 60 la producción narrativa es escasa. Sin embargo, surgen importantes obras críticas acerca de la literatura de su país y otras que recrean el contexto histórico y político de Paraguay. Entre 1960-1964 aparece la revista *Diálogo* fundada y dirigida por Miguel Ángel Fernández que difunde una amplia temática relacionada con el arte y el pensamiento.

Roque Vallejos en “Literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional” comenta que la generación del 60 aparece bajo un signo negativo dialéctico de inconformidad frente al mundo. No entiende ya que la realidad es sólo social. Apunta la dimensión metafísica, religiosa y filosófica.

Súarez (2006: 93) también hace hincapié en que la narrativa nacional de esos años enfoca su preocupación por el hombre paraguayo y su destino, dado su descontento ante la violencia y la injusticia.

La promoción del 70 está marcada trágicamente según Suárez (2006:95-100) por el recrudecimiento de la dictadura de Strossner, esto produjo una característica común en los escritores de esta época: la unión de la Literatura con la protesta política. Los suplementos culturales de los diarios *La tribuna* y *ABC Color* abrieron importantes canales de difusión para la literatura paraguaya del momento. Las revistas literarias *Criterio* y *Frente* también se unen a esta tarea.

La llamada generación de los años 80 comienza su andadura en pleno período represivo de la dictadura de Strossner y bajo el auspicio de los talleres literarios, como el taller de poesía de Manuel Ortiz Guerrero. También el suplemento cultural “ABC Color” dirigido por Guido Rodríguez Alcalá y Ricardo Caballero Aquino acogió en sus páginas las obras de jóvenes autores.

Súarez (2006: 103) propone como punto de partida de esta generación el Concurso de poesía joven organizado por el Instituto de Cultura Hispánica de 1977. En los años 80, en opinión de Suárez (2006: 100-110), aparecen expresiones culturales contestatarias a través de representaciones teatrales, lecturas de poemas, exposiciones de obras prácticas, charlas, conferencias y festivales de cancioneros populares que tenían como característica principal el no sometimiento al régimen vigente. Todo este proceso culminó con la caída de Strossner en 1989.

Aunque el predominio de la poesía y el teatro es evidente, sin embargo, Roque Vallejos (2002: 11) señala la importancia de la aparición del Taller del Cuento Breve en 1983, dirigido por Hugo Rodríguez Alcalá, en el que ya participan grandes narradores y que tiene una gran heterogeneidad estilística.

Allí nacerá la llamada generación de la transición o de los años 90, que tiene como peculiaridad la aparición de un gran número de narradoras como Ana Iris Chaves de Ferreiro, Raquel Saguier, Neida de Mendoça, Dirma Pardo Carugati, René Ferrer frente a cuentistas como Francisco Pérez Maricevich, Osvaldo González Real o Jesús Ruiz Nestosa.

Estos años 90 suponen en opinión de Suárez (2006: 136) la consolidación de la narrativa paraguaya. Los suplementos culturales de los diarios *ABC Color*, *Noticias*, *Última Hora* ofrecen una amplia difusión de la Literatura paraguaya. Parece que la narrativa paraguaya va equiparándose en diversidad temática y estilística a otros autores latinoamericanos. Así en 1994 se observa el ecologismo de los cuentos de Luisa Moreno Gabaglio, *Ecos de monte y arena* (1992) y *Desde el encendido corazón del monte* de Renée Ferrer. Berta Medina apuesta por los relatos fantásticos en *Al filo de la eternidad* (1998). La cuentística escrita por mujeres adquiere una gran relevancia a partir de los 90, en 1995 se premia en el tercer concurso de cuentos del Club Centenario a Lucy Mendonça y Dirma Pardo y se publica la antología de escritoras paraguayas *Tiempo de contar* en el año 2000 a cargo de Escritoras Paraguayas Asociadas.

Resulta bastante interesante la obra de Roque Vallejos *La literatura paraguaya como expresión de la realidad* publicada por la Editorial El Lector de Asunción en el año 1999.

El autor en esta monografía general establece unas pautas para determinar las generaciones y promociones literarias de Paraguay. Según él sólo una generación se corresponde con el esquema de generación de Petersen o bien de Ortega y Gasset, sería la del 900. Cita a Rubén Bareiro Saguier que establece como parámetros de estas generaciones: la coetaneidad de las fechas de nacimiento, los elementos educativos comunes y la comunidad personal establecida a través de la amistad, tertulias, redacciones de periódicos y correspondencia. También menciona a Raúl Amaral como otro defensor de esa generación del 900 que según él fue un aporte decisivo al concepto de modernidad. Sin embargo, Roque Vallejos (1999: 35) cree que la multiplicidad de estilos y la falta de filósofos en Paraguay van haciendo cada vez más caótica la literatura paraguaya; tras el primer cuarto de siglo se sucede una literatura del modernismo tardío del grupo *Crónica y Juventud*, señala como representantes de esta tendencia a José Concepción Ortiz, Herib Campos Cervera y Carlos Zubizarreta a los que considera precursores de la narrativa contemporánea paraguaya y también apuesta por Natalicio González y Víctor Morínigo.

La promoción del 40 unifica un afán de contemporaneidad y crea una voluntad de estilo, considera parte de esta promoción a : Herib Campos Cervera, Josefina Plá, Elvio Romero, Augusto Roa Bastos, Ezequiel González Alsina, Oscar Ferreiro, José Antonio Bilbao, Hugo Rodríguez Alcalá, José María Rivarola Matto y Gabriel Casaccia.

Considera que la promoción del 50 entra en acción tras la guerra civil del 47. Sus integrantes logran una expresión propia y significativa: Ramiro

Domínguez, José Luis Appleyard, Rubén Bareiro Saguier, José María Gómez Sanjurjo, Carlos Villagra Marsal, Ricardo Mazó, Elsa Wiezzel, María Luisa A. de Thompson, Mario Halley Mora, Rodrigo Díaz Pérez.

La promoción del 60 según Roque Vallejos (1999: 37) “aparece bajo un signo negativo dialéctico de inconformidad frente al mundo. No entiende ya que la realidad es sólo social. Apuntala la dimensión metafísica, religiosa y filosófica.” Señala entre los miembros de este grupo a: Esteban Cabañas, Miguel Ángel Fernández, Roque Vallejos, J.A. Rauskin, Osvaldo González Real, Mauricio Schwartzman, Pratt Mayans, Juan Andrés Cardozo, Víctor Casartelli, René Ferrer. Llama la atención sobre la publicación del cuento “Pavel” de José Antonio Pratt Mayans en 1963, pues en su opinión “este relato de relativo valor literario resquebrajaba no sólo los sentimientos humanitaristas y estereotipados de la concepción occidental y cristiana del arte y de la vida sino planteaba el más rotundo desconcierto en cuanto a vigencia de los valores formales de la creación literaria. Fue el último intento revolucionario de nuestra literatura joven. Planteó la instantaneidad, el absurdo, la contingencia, la locura como atributos fundamentales del arte en contraposición al ucronismo, el sinfronismo, la inmortalidad y otras categorías sacramentales del arte “bien nacido”” (Roque Vallejos, 1999: 37-38).

Posteriores a estas promociones son los integrantes de la novísima literatura paraguaya, escritores de clase media acomodada, que replantean la lucha social y política, rompiendo con el conservadurismo y adoptando una actitud de combate y denuncia. La literatura que aporta tonos nuevos y acentos originales, es una literatura personal pero delimitada dentro de una tradición estética revolucionaria. Integran esta promoción: René Dávalos, José Carlos Rodríguez, Nelson Roura, Adolfo Ferreiro, Guido Rodríguez Alcalá, Lincol Silva, Juan Carlos Dacosta, Víctor Jacinto Flecha, Luis Alberto Boh, Emilio Pérez Cháves, Pedro Gamarra Doldán, William Becker, Nelson Rojas, César Ávalos y Helio Vera.

Roque Vallejos dedica otros capítulos de su monografía a analizar obras representativas de la literatura paraguaya, tiene un capítulo dedicado al teatro en Paraguay, otro a las corrientes literarias en Paraguay centrado en la poesía y el último dedicado a la novela. No aparece ninguno sobre el cuento, aunque en el capítulo de la novela nombra a narradores que también son cuentistas y los incluye en dos vertientes temáticas: la narcisista y la realista-crítica. A la primera pertenecen las obras de Natalicio González, Concepción Leyes de Chaves, Juan F. Bazán, Waldemar Acosta, Teresa Lamas y al segundo, Casaccia, Roa Bastos, Garcete, Ritter, Rivarola Matto, Appleyard, Halley Mora, Martínez, Villagra y Plá. También habla de la literatura como historia e intenta dar unas pautas para identificar “su literatura”, señalando que no todo lo aceptado oficialmente es literatura, la vigencia todavía de una literatura de estética retoricista y desvinculada de la realidad, la ausencia de representatividad de una literatura escrita en castellano, la captación de niveles superficiales de la realidad nacional y una inadecuación entre el déficit infraestructural y su expresión intelectual. Busca la literatura de la palabra viva que no esconda bajo la retórica la expresión de la realidad nacional.

Incluye además ésta monografía unas biografías de los autores fundamentales de la literatura paraguaya, lo que permite descubrir a aquellos que tengan publicados libros de cuentos.

Josefina Pla en “La narrativa paraguaya del siglo XX” de 1976, aunque se centra fundamentalmente en el estudio de la novela, también nos da algunas claves para el estudio del cuento en el siglo XX. Considera que no hay manifestación mencionable de narrativa auténticamente local antes de 1900. Las primeras tendencias son “un ejemplo de conservadurismo nacionalista y deviene ejercicio teórico y reiterativo sobre sus patrones de orden emocional”(Josefina Pla, 1976:2). Rafael Barret con sus cuentos de vertiente realista, humanista y amarga inaguran esta tendencia. José Rodríguez-Alcalá abre con sus cuentos la vertiente rural, basada en el antagonismo campo-ciudad. Según la autora: “los vicios que esta narrativa patético-social denuncia se vinculan a un partido dado, se asocian a una situación política determinada: la fórmula conflictual se repite, el análisis no roza la intimidad del personaje, ni las implicancias de orden político-social”.(Plá, 1976:2). La línea modernista está representada por *Las vértebras de Pan* de Boy Fariña Núñez. En 1925, según la autora, la narrativa de caducos patrones, foráneos-convencional y artificiosa, desierta de valores- puede darse por clausurada. Aparecen los cuentistas Natalicio González con *Cuentos y parábolas* (1922) que idealiza lo autóctono y Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá que publica *Tradiciones del hogar* (1922). El conflicto de la Guerra del Chaco (1932-1935) no cambia demasiado el enfoque nacionalista. Se plantea que para dar autenticidad a la narrativa nacionalista debe introducirse el idioma guaraní y reflejar la situación histórico-social. Arnaldo Valdovinos es uno de los pocos escritores que escribe sobre la contienda, con su conjunto de relatos *Bajo las botas de la bestia rubia* (1934). Para Josefina Pla la corriente universalista de la narrativa paraguaya comienza con el libro de relatos *El pozo* de 1947 de Gabriel Casaccia Bibolini, *El guahjú* de 1938 se consideraba como punto de partida de la narrativa vital paraguaya. Las corrientes modernistas siguen vigentes aunque con escaso alcance y valor. Carlos Zubizarreta uno de los fundadores de la revista *Juventud* publica en 1967 *Los grillos de la duda*, relatos de carácter psicológico y de inspiración exótico-americana. En 1951 aparece *Río Lunado*, colección de Leyendas de Concepción Leyes de Chaves que entra en el llamado Exotismo americano, éste tipo de narrativa también se desarrolla en el cuento largo *El mancuello y la perdiz* de Carlos Villagra, premiado en el segundo concurso de narrativa La Tribuna de 1966. En *Cuentos y Anticuentos* de Halley Mora también surge lo poético y lo nativo. La narrativa psicológica- social tiene lugar en los relatos de Carlos Garcete, *La muerte tiene color* de 1957. Para Josefina Plá el realismo mágico hace su aparición en la narrativa con Augusto Roa Bastos y con su libro de relatos *El trueno entre las Hojas*, 1953. Además cree que en la narrativa paraguaya se aprecian dos grupos: el constituido por los que viven en el exterior y que han logrado elevar la narrativa uruguaya a nivel continental y los que escriben dentro

del país y aunque el cuento ha avanzado más que la novela, sólo lo ha hecho formalmente y ha sido a costa de su autenticidad humana. Hay también autores que escriben cuentos pero que no han logrado publicarlos en un volumen como Francisco Pérez-Maricevich o Jesús Ruiz Nestosa, Ángel Pérez Pardella, Roque Vallejos que ganaron concursos de cuentos como *El Concurso de cuentos de la Hispanidad* de 1974.

Renée Ferrer en *Narrativa paraguaya actual: dos vertientes* de 1994 destaca el poco conocimiento que se tiene de la narrativa paraguaya actual, excepto de los escritores que trabajan en el exilio. Sin embargo, a pesar del aislamiento del país provocado por las circunstancias políticas y la desactualización con respecto a los centros principales de cultura, así como la indiferencia que se había ocasionado en muchos escritores, se gesta en Paraguay “una narrativa que tiene más de una treintena de autores contemporáneos, sin contar los consagrados extrafronterados”. (Renée Ferrer, 1994: 1). En esta monografía se hace un breve recorrido por la historia de la narrativa paraguaya, aunque tampoco se distingue entre cuento y novela. La modernidad y el sentido crítico como ya comentaron otros estudiosos, llega desde el exterior de la mano de Gabriel Casaccia y continúa con el vanguardismo de Roa Bastos. Otro de los grandes cuentistas mencionados es Rubén Bareiro Saguier ganador del premio Casa de las Américas en 1971 con su libro *Ojo por diente*, en el que muestra esa tensión entre el realismo social y la imaginación poética. Rodrigo Díaz Pérez representa al cuentista en el exilio de los años 80, su libro más emblemático es *Entrevista* (1978), seguido de *Ingavi y otros cuentos* (1985) y *Hace tiempo... mañana* (1983), su estilo destaca por su lenguaje que reproduce la sencillez de la lengua hablada y que recupera el sentido y el tono de la crónica.

En el panorama interior del país tienen especial relevancia los cuentos de Josefina Plá, desde *La mano en la tierra* (1963) hasta *Alguien muere en San Onofre de Guarumí* (1984).

En los años 80 revisa a narradores como Jesús Ruiz Nestosa, Ovidio Benítez Pereira, Santiago Dimas Aranda, Carlos Garcete, Hugo Rodríguez Alcalá, otros denominados localistas como Alcibíades González del Valle o Helio Vera, universales como Osvaldo González Real, éste último despunta por su incursión en la ciencia-ficción. También llama la atención la proliferación de voces femeninas como Neida de Mendonça con *De polvo y de viento* (1986), Renée Ferrer con *La seca y otros cuentos* (1986) y *Desde el encendido corazón del monte* (1994), cuentos ecológicos, Sara Karlik con *La oscuridad de afuera* (1987), cuentos de tipo psicologista, Lucy de Mendonça de Spinzi con *Tierra mansa y otros cuentos* (1987), Ester de Izaguirre, Mila Gayoso, Chiquita Barreto, Margot Ayala de Michelagnoli, Nidia Sanabria de Romero, Luisa Bosio y otras. Por último, la autora termina hablando de la narrativa actual paraguaya y se centra en la narración breve y señala a tres autoras pertenecientes al Taller del Cuento Breve: Luisa Moreno de Gabaglio con *Ecos de Monte y Arena*, Maybell Lebrón con *Memoria sin tiempo* y Dirma Pardo de Carugati con *La vispera y*

el día. Esta monografía va acompañando los comentarios sobre los distintos autores con antologías de sus textos por lo que resulta muy útil ; y por ultimo, acaba dándonos las claves de la narrativa paraguaya: la preocupación constante por las raíces lingüísticas de sus textos, y el supuesto retraso del desarrollo de la narrativa paraguaya, la multiplicación de las voces femeninas, y la gestación de una narrativa “medulosa” que el tiempo se encargará de analizar.

Pero la monografía por excelencia que permite un acercamiento más certero y profundo al canon del cuento paraguayo hasta el momento es la tesis doctoral de José Vicente Peiró Barco, *Literatura y sociedad. Narrativa paraguaya actual (1980-1995)* del 2001, publicada digitalmente en el Cervantes Virtual (<http://www.cervantesvirtual.com>). En esta magnífica investigación se analizan los antecedentes y contextos en los que se fraguó la narrativa paraguaya, y cuando se produce la verdadera renovación temática y estilística de 1940 a 1980. Lo realmente interesante es el pormenorizado estudio que hace de la narrativa paraguaya actual, desde los años 80 al 95. En esta parte, habla de aspectos fundamentales para entender la narrativa paraguaya, como el aislamiento del país que provoca el atraso en la recepción de las influencias literarias, la recuperación de la narrativa tras el boom editorial, el tallerismo y los concursos literarios en los que se forjan los narradores actuales. También destaca el estudio de las diferentes narrativas que emergen en el país y sus respectivos cultivadores, desde la experimental, feminista, folklórica-costumbrista, la narrativa fantástica, histórica, política, realismo, policíaca, la narrativa de Asunción. Incluye una bibliografía muy extensa, además de fichas biobibliográficas de los autores estudiados y una cronología de autores y obras narrativas paraguayas, que me han resultado imprescindibles para establecer las bases del estudio del cuento paraguayo. No obstante, el hecho de que se estudie la narrativa paraguaya en general, hace que de nuevo tengamos que ir buscando los autores específicos que cultivan el cuento, aunque, sin duda, esta tesis es el documento más exhaustivo que he encontrado.

Las Antologías

Como hemos podido comprobar todavía hay pocos estudios específicos sobre el cuento paraguayo en diccionarios, historias de la literatura y monografías, se investiga la narrativa en general, con algunas referencias al cuento, pero no se considera un género relevante frente a la poesía, la novela o el teatro. Por esta razón, hay que acudir a las antologías para descubrir los autores que realmente publican libros de cuentos en Paraguay.

Una de las antologías más importantes es la de Teresa Méndez- Faith, *Narrativa Paraguaya de Ayer y Hoy*, en 2 volúmenes publicada en 1999 en Asunción por Intercontinental Editora.

En esta antología destaca el estudio preliminar realizado sobre la narrativa del siglo XX en Paraguay que es casi una monografía. En él se explica el desarrollo del género en Paraguay, aunque abarca tanto novelas como cuentos. Ha ido desgajando las referencias más importantes sobre el género. Así atribuye al inicio del siglo XX la tendencia modernista del cuento, desde 1910 a 1916, y señala a los narradores Leopoldo Centurión, y posteriormente, Natalicio González, Leopoldo Ramos Giménez y Manuel Ortiz Guerrero. Este ciclo del 900 lo cierra la revista *Juventud*, con autores como José Concepción Ortiz, Vicente Lamas, Heriberto Fernández y Pedro Herrero Céspedes. Otras revistas del momento son: *Revista Estudiantil*, *Crónica*, *Letras*, *Guaranía*.

La etapa posterior a la Guerra de la Triple Alianza es considerada de carácter nacionalista y mitificadora, con narradores como Natalicio González, Teresa Lamas Rodríguez Alcalá, Concepción Leyes de Chaves y Carlos Zubizarreta. La guerra del Chaco contra Bolivia también se traduce en una cuentística de corte romántico-nacionalista, pero con tintes más políticos que reflejan la realidad nacional (la guerra, los problemas del agro y los yerbales, la persecución política y el exilio), entre los autores destacan los relatos de Gabriel Casaccia, *El guajhú* de 1938. La narrativa paraguaya empieza a tener divulgación internacional a partir de 1950 con Augusto Roa Bastos como protagonista con su libro de cuentos *El trueno entre las hojas* de 1953. La dictadura de Stroessner(1955-1989) va a marcar profundamente la producción cuentística y dará lugar a una narrativa del exilio, representada por Rubén Bareiro Saguier con *Ojo por diente*(1973), Rodrigo Díaz- Pérez en *La entrevista* (1978), *Hace tiempo mañana* (1989) y *Los días amazónicos* (1995) y *El collar sobre el río* que tratan del tema de la realidad en la dictadura: el miedo a la persecución, a las torturas y a la muerte. La cuentística de los años 60 al 80 es muy escasa aunque al menos existe, a pesar de la problemática social y cultural de la dictadura, y la temática que desarrolla se centra en esta controversia.

También destaca la profusión de una narrativa escrita por mujeres en las últimas décadas y que sigue las pautas de la narrativa latinoamericana del momento y cita a: *Olapro nobis* (1993) de Neida Bonnet Mendonça, *La oscuridad de afuera* (1987) de Sara Karlik, *Tierra mansa y otros cuentos* (1987) de Lucy Mendonça de Spinzi. A estas cuentistas hay que añadir las pertenecientes al Taller del cuento breve dirigido por Hugo Rodríguez Alcalá y que publicaron sus libros en 1992: Maybell Lebrón con *Memoria sin tiempo*, Luisa Moreno de Gabaglio con *Ecos de monte y arena (Cuentos ecológicos)*, Diana Pardo Carugati con *La víspera y el día*. A éstas hay que añadir: María Luisa Bosio con *Imágenes* (1993) y *Lo que deja la vida*(1999), Yula Riquelme de Molinas con *Bazar de cuentos* (1995) y *De barro somos* (1998), Susana Riquelme de Bisso con *Entre la cumbre y el abismo*(1995), Lita Pérez Cáceres con *María Magdalena María*(1997), Margarita Prieto Yegros con *En tiempo de Chi(vaos*(1998) y Lucy Mendonça de Spinzi con *Cuentos que no se cuentan*(1998).

Hay una gran proliferación de narradores que aparecen en estas últimas décadas y que la autora no especifica si son cuentistas o novelistas.

Lo mejor del cuento Paraguayo con una selección e introducción de Roque Vallejos, es una antología publicada en la Editorial El Lector en el 2002. En la breve introducción Roque Vallejos realiza un recorrido por los hitos fundamentales del cuento paraguayo, haciendo hincapié en los textos que recoge para su antología. Comienza reseñando la primera producción cuentística de importancia con “El guajhú” (1938) de Casaccia, seguido de “Hooohh lo saiyoboy”(1935) de Villarejo, continúa alabando “El baldío” de Roa Bastos y señala también a Hugo Rodríguez Alcalá como excelente narrador. Considera que Josefina Plá con “La mano en la tierra” crea un corpus narrativo contemporáneo y destaca el costumbrismo crítico y paródico de Halley Mora en “El quiebre del silencio”. Vallejos hace referencia a que la narrativa paraguaya ha superado el costumbrismo o pintoresquismo acrítico y que ha oscilado entre el realismo crítico que arranca de Rafael Barrett y el realismo mágico o real maravilloso cuyo punto de partida sería Augusto Roa Bastos. También destaca la importancia de la creación del Taller del Cuento Breve en 1983 bajo la supervisión de Hugo Rodríguez Alcalá para crear una nueva retórica en el cuento paraguayo y señala como autores importantes a Rafael Saguier, Neida de Mendonça, Dirma Pardo Carugati, Lucy Mendonça de Spinzi, Yula Riquelme de Molinas, Susana Riquelme de Bisso, Luisa Moreno Sartorio, así como Renée Ferrer, Francisco Pérez Maricevich, Osvaldo González, Jesús Ruiz Nestosa.

Llama la atención en esta antología las biografías sobre los autores que aparecen al final del libro y una amplia bibliografía sobre narrativa y literatura paraguaya en general.

Cuentos del Paraguay está seleccionado y prologado por Victorio V. Suárez y publicado en el 2010 por la Editorial Arte y Literatura.

Esta antología tiene un minúsculo prólogo en el que el autor sólo señala que se trata de una antología de textos narrativos contemporáneos y, que esta literatura “es de mayor contextualización hacia la problemática humana, reveladora e intensa sin desdeñar la amplitud temática que corrobora una gran variedad de técnicas narrativas”(Suárez, 2010: 7). Por otra parte, hace hincapié en que se trata de una antología de ficción paraguaya que obvia la narrativa escrita en guaraní o jopara. La gran cualidad de esta antología es que recoge un total de 36 cuentistas desde principios del siglo XX hasta el siglo XXI, aunque en realidad sólo hay dos que hayan publicado únicamente en el siglo XXI y cada cuentista antologado es presentado con una brevísima biografía en la que aparecen sus obras publicadas. Los cuentistas que muestra esta antología son:

Gabriel Casaccia, Ana Iris Chaves de Ferreiro, Osvaldo González Real, Mario Halley Mora, Neida Bonet de Mendonça, Dirma Pardo de Carugati, Francisco Pérez-Maricevich, Josefina Plá, Augusto Roa Bastos, Hugo Rodríguez Alcalá, Jesús Ruiz Nestosa, José Antonio Villarejo, Renée Ferrer, Manuel E.B. Arguello, Raquel Saguier.

Penélope sale de Ítaca. Antología de cuentistas paraguayas coordinada, compilada y seleccionada por Eva Lófquist y María del Carmen Pompa Quiroz y prologada por María Jara de Corina y María Osorio en el 2005 en la Editorial Arte nuevo.

En esta magnífica antología se recopilan cuentos de 20 narradoras paraguayas del siglo XX, sólo dos de ellas publican en el siglo XXI, poniendo de manifiesto la importancia de la cuentística escrita por mujeres en el Paraguay. De hecho el prólogo explica claramente la metáfora del título y su intencionalidad (María Jara y María Osorio, 2005: 17-18):

“Del linaje de Penélope son las escritoras paraguayas, éstas también se lanzan a la aventura de un trayecto desconocido, a ese vértigo del encuentro consigo mismas. Van aprendiendo las artimañas y las astucias del héroe clásico. Son perspicaces, y así como la Penélope mítica se sirven de su sabiduría para mantener apartados a los pretendientes y conseguir sus propósitos. Lo hacen para evadir la norma patriarcal y crear un espacio propio; el de la escritura”.

Serviliana Guanes de Brugada y Teresa Rodríguez de Alcalá son los dos ejemplos de principios de 1900. También recoge a 3 precursoras: Teresa Lamas Carísimo, María Concepción Leyes de Chávez y Josefina Plá. Luego incorpora un grupo de escritoras que han integrado círculos y talleres literarios que se dan a conocer en los años 80 y que aportan nuevas temáticas, perspectivas y recursos de estilo. Al final del volumen se añade una breve biografía de todas las autoras: Teresa Lamas Carísimo, María Concepción Leyes de Chávez, Josefina Plá, Renée Ferrer, Neida de Mendonça, Ana Iris Chaves de Ferreiro, Sara Karlik, Maybell Lebrón, Monserrat Álvarez, Gloria Paiva, Lucía Mendonça, Dirma Pérez Carugati, Chiquita Barreto, Lita Pérez Cáceres, Mabel Pedrozo, Amanda Pedrozo, Pilar Muñoz Romano, Delfina Acosta, Emilia Piris, Irina Ráfols. De todas ellas sólo 12 tienen publicados libros de cuentos en el siglo XX.

Conclusiones

El acercamiento al estudio del cuento en Paraguay resulta muy complejo fundamentalmente por el histórico aislamiento del país, debido a sus circunstancias políticas-sus terribles guerras y la dictadura de Strossner- y por sus condiciones de “mediterraneidad”; “la isla sin mar” según Juan Bautista Rivarola Matto, o bien “esta pequeña isla rodeada de tierra” en palabras de Augusto Roa Bastos. Carlos Villagra Marsal habla de “pozo cultural” cuando se refiere al espacio de la cultura en Paraguay que es desconocido fuera y a veces también dentro del país. Esa falta de proyección internacional se debe a la casi inexistencia de una industria editorial y al escaso número de lectores, provocado por el precario desarrollo de la educación y por la utilización del idioma guaraní de manera generalizada. Por otra parte, el contexto social de guerras y dictaduras constantes relentizó la llegada de las nuevas corrientes literarias y sumió muchas veces

a los escritores en un vacío creativo. A pesar de todas estas dificultades, la necesidad de exiliarse por la situación política del país tiene ciertas consecuencias favorables, los escritores en el exilio comienzan a asimilar las nuevas tendencias artísticas y llegan a realizar grandes aportaciones a la cultura paraguaya como en el caso de Gabriel Casaccia o Augusto Roa Bastos.

Tras el rastreo en monografías, antologías, librerías y bibliotecas de España y Paraguay se han llegado a contabilizar la existencia de unos 160 libros de cuentos publicados en el siglo XX y un total de 126 autores. Pero el desarrollo del cuento no se ha producido con intensidad hasta los años 80. Así del 1900 a los años setenta tenemos sólo 33 libros publicados y 18 autores, algunos en editoriales de Buenos Aires y Montevideo, de los años 70 a los 80 hay 17 autores y 18 libros publicados. Sin duda, podemos decir que el período más productivo se encuentra entre 1980 y 1999 con un total de 91 autores y 109 libros, de los cuales, hay que destacar la presencia tan significativa de cuentistas mujeres 38. Los motivos de esta explosión literaria se encuentran en la multitud de editoriales que aparecen a partir de los 80, así como los talleres literarios pero sin duda todo esto no se habría producido sin la apertura internacional tras el término de la dictadura de Strossner en 1989 y la presencia de grandes narradores en el exilio como Augusto Roa Bastos. Tras este breve acercamiento a las fuentes de estudio del cuento en Paraguay queda mucho camino por recorrer, el acceso a todos los libros de cuentos es todavía difícil incluso en el propio país, debido a la existencia escasa de librerías y bibliotecas, que necesitarían ser ampliadas, hasta el momento la tesis de Vicente Peiró Barco y las obras digitalizadas en el Portal Guaraní y en la Biblioteca Virtual Cervantes resultan un material extraordinario para futuras investigaciones.

OBRAS CITADAS

Diccionarios

PLA, Josefina (1964). *Pequeño diccionario de la Literatura paraguaya*. Asunción: Comunidad.

PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (1994). *Diccionario de literatura paraguaya*. I parte. Asunción: Biblioteca Colorados Contemporáneos.

MÉNDEZ-FAITH, Teresa (1994). *Breve diccionario de la Literatura paraguaya*. Asunción: El Lector.

MÉNDEZ-FAITH, Teresa (2008). *Diccionario de Literatura Paraguaya*. Asunción: El lector, 3ª ed.

Historias de la literatura

RODRIGUEZ ALCALÁ, Hugo (1971). *Historia de la Literatura paraguaya*. Asunción: Colegio San José.

ESTUDIOS MONOGRÁFICOS

PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (1969). *La poesía y la narrativa en ElParaguay*. Asunción: Editorial El Centenario.

VALLEJOS, Roque (1970). *La Literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional*. Asunción: Editorial Don Bosco.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo. *Literatura paraguaya* (1971). Asunción: Comuneros.

PLA, Josefina. *Literatura paraguaya en el siglo XX* (1972). Asunción: Ediciones Comuneros, 2ªed.

PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (ed y selecc.) (1988). *Panorama del cuento paraguayo*. Asunción: Tiempo Editora.

Poetas y prosistas paraguayos (1988). Asunción: Mediterráneo, Don Bosco, Intercontinental.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido y María Elena VILLAGRA (1992). *Narrativa paraguaya(1980-1990)*..Asunción: Editorial Don Bosco.

BORDOLI DOLCI, Ramón (1988). *Literatura paraguaya: 1900-1950*. Montevideo: La Casa del Estudiante.

LANGA PIZARRO, Mar (ed.) (2005). *Dos orillas y un encuentro: la literatura paraguaya actual*. Alicante: Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti.

SUÁREZ, Victorio V.(2006). *Proceso de la Literatura paraguaya: perfil histórico, bibliografía y entrevistas a los más destacados escritores paraguayos*.Asunción: Criterio.

Antologías

PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (1969). *Breve antología del cuento paraguayo*. Asunción:Comuneros.

PLA, Josefina y Francisco PÉREZ MARICEVICH (selecc. y pról.) (1969). *Crónicas del Paraguay. Gabriel Casaccia, Jorge Ritter, Josefina Pla, Augusto Roabastos, Hugo Rodríguez Alcalá, Rubén Bareiro Seguíer, Carlos Villagra Marsal, Francisco Pérez Maricevich*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (comp.) (1983). *Ficción breve paraguaya: deBarrett a Roa Bastos*. Asunción: Díaz de Bedoya&Gómez Rodas.

RODRÍGUEZ BARILARI, Elbio (ed. y pról.) (1986). *Panorama del cuento paraguayo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

VALLEJOS, Roque (selec. e intr.) (2002). *Cuento paraguayo*. Paraguay: Editorial El lector.

LÓFQUIST, Eva y María del Carmen POMPA QUIROZ(coord., comp y sel.) (2005), María Jara de Corina, María Osorio (pról.). *Penélope sale de Ítaca: antología de cuentistas paraguayas*. Asunción: Arte Nuevo.